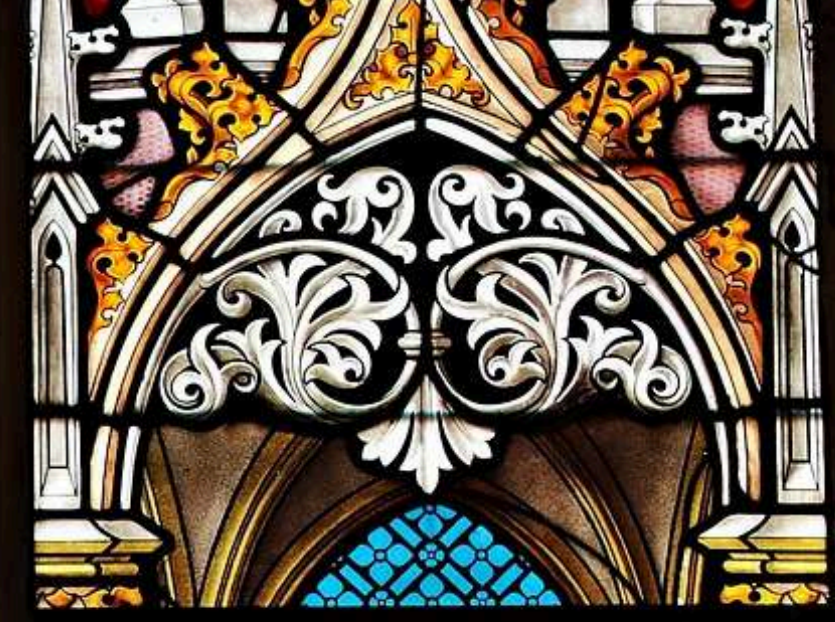


Fr. Iván Fernando
Mejía O.P.



MARÍA EN EL ADVIENTO



MARÍA EN LOS DIVERSESOS CICLOS DEL AÑO LITÚRGICO

El recuerdo de María hay que buscarlo sobre todo en los tiempos litúrgicos particulares y en aquellas solemnidades y fiestas del Señor que guardan una relación especial con ella.

En segundo lugar, el significado de las solemnidades, fiestas y memorias explícitamente marianas se recoge dentro de la armonía del único año litúrgico del Señor, en cuanto ellas celebran episodios que, ya precedan a la natiuidad del Señor, ya sigan a pentecostés, pertenecen a la misma economía de la salvación. Las memorias marianas, deben reconducirse a la unidad del misterio de Cristo, como celebraciones de un aspecto particular de tal misterio.



“ Tres libros fundamentales de la liturgia renovada, para adquirir visión global: **el Misal Romano, para la eucología de la misa; el Leccionario, para la liturgia de la palabra, y la Liturgia de las Horas, para los otros elementos de la oración eclesial**”.



LA PRESENCIA DE MARÍA EN EL CICLO DE *TEMPORE*

En el ciclo de *tempore* son evidentemente privilegiados, bajo el aspecto mariano, **los períodos que recuerdan la espera del Salvador y su nacimiento**, mientras que es menos vistosa la memoria de María en **ciclo de pascua**, en su preparación cuaresmal y en su prolongamiento, **que va hasta pentecostés**, a diferencia de lo que ocurre en las liturgias orientales, donde el recuerdo de María se distribuye de un modo más equilibrado a lo largo del año.

El hecho de que se introduzcan memorias de la Virgen en el año litúrgico pone en evidencia el vínculo estrecho que existe entre la Madre y los misterios del Hijo.



EN EL TIEMPO DE ADVIENTO

todo el tiempo posee una típica característica mariana, subrayada, ya desde el primer domingo, por algunos elementos de la **liturgia de las Horas, como los himnos y las antífonas, donde el nombre de María aparece con frecuencia**; son también variados los formularios que se ofrecen para la antífona final de completas.



ESPERA



El tiempo de adviento celebra la economía veterotestamentaria de la espera, en la cual está ya presente María.

PRESENCIA

MISTERIO



En el breve espacio de cuatro semanas se acumula la celebración de tres misterios: la solemnidad de **la Inmaculada Concepción** (8 de diciembre) como celebración autónoma; el anuncio a María y su visita a Isabel.

CUMPLIMIENTO



En las ferias entre el 17 y el 24 de diciembre, María viene a ser el testigo silencioso del cumplimiento de las promesas; se leen los evangelios de la infancia, episodios en los que María emerge en primer plano como protagonista.

ORACIÓN



En los formularios de la misa han sido recuperados preciosos textos eucológicos, entre los cuales conviene mencionar la colecta del 20 de diciembre, síntesis maravillosa de teología y de piedad.



EN EL TIEMPO DE NAVIDAD

Celebraciones

Se propone repetidamente la alusión a la visita de los pastores. Se celebra la fiesta de la sagrada familia, que menciona la presencia de María junto a José en Belén y en Nazaret; se alude a la circuncisión e imposición del nombre de Jesús, se recuerda la presentación de Jesús en el templo y la adoración de los magos.

Nota: La reforma litúrgica ha recuperado para este tiempo también la solemnidad de la Madre de Dios 1 de enero.

Riqueza contenida en los evangelios

Narran el nacimiento del Salvador y de los episodios que le siguen, hacen del tiempo de navidad una prologada memoria de la maternidad divina, virginal, salvífica de aquella que, conservada intacta su virginidad, dio a luz al Salvador del mundo.

“...se prolonga hasta la presentación del Señor en el templo (2 de febrero), se puede considerar una celebración de la maternidad de María y del papel que ella desempeña en la manifestación del Señor en cuanto Salvador: bajo esta luz hay que ver la presencia de María en las bodas de Caná, episodio recordado también en la epifanía”.





LA PRESENCIA DE MARÍA EN LA LITURGIA

La santísima Virgen María ocupa un puesto de relieve en la liturgia de la iglesia: lo confiesan de modo unánime las liturgias de Oriente y Occidente.

LAS CAUSAS DE UN RENOVADO INTERÉS

La reordenación de las fiestas marianas en el ciclo del año litúrgico ha ofrecido puntos de apoyo para una renovada atención. En la base del enriquecimiento doctrinal de los textos marianos de la liturgia renovada está toda la doctrina mariana del Vaticano II.

Los nuevos textos litúrgicos marianos son más sensibles al dato bíblico y se sitúan dentro de una teología mariana que se mueve en tres dimensiones que son características también de la liturgia:

**La dimensión
trinitaria**

**La dimensión
eclesial**

**La dimensión
antropológica.**

LA VIRGEN MARÍA



El adviento, finalmente, es el tiempo litúrgico en el que se pone felizmente de relieve la relación y cooperación de María en el misterio de la redención.

La solemnidad de la Inmaculada Concepción, celebrada al comienzo del adviento (8 de diciembre), no es un paréntesis o una ruptura de la unidad de este tiempo litúrgico, sino parte del misterio.

María inmaculada es el prototipo de la humanidad redimida, es el fruto más espléndido de la venida redentora de Cristo.



ESPIRITUALIDAD DEL ADVIENTO

“Con la liturgia del adviento, la comunidad cristiana está llamada a vivir determinadas actitudes esenciales a la expresión evangélica de la vida: la vigilante y gozosa espera, la esperanza, la conversión”.

“El adviento celebra, pues, al “Dios de la esperanza” (Rom 15,33) y vive la gozosa esperanza (Rom 8,24-25)”.

“El cántico que desde el primer domingo caracteriza al adviento es el salmo 24”.

“La actitud de espera caracteriza a la Iglesia y al cristiano, ya que el Dios de la revelación es el Dios de la promesa, que en Cristo ha mostrado su absoluta fidelidad al hombre (cf. 2 Cor 1,20)”.

“Entrando en la historia, Dios interpela al hombre. La venida de Dios en Cristo exige conversión continúa; la novedad del evangelio es una luz que reclama un pronto y decidido despertar del sueño (cf. Rom 13,11-14)”.

“El tiempo de adviento, enseña a vivir esa actitud de los pobres de Yavé, de los mansos, los humildes, los disponibles, a quienes Jesús proclamó bienaventurados (cf. Mt 5,3-12)”.



ORIENTACIONES TEOLÓGICAS Y PASTORALES

“La gran novedad de la reflexión teológica posconciliar sobre las relaciones de María con la liturgia consiste en haber plasmado este principio: **La Virgen es modelo de la iglesia en el ejercicio del culto divino**”.

La liturgia, en sus textos, contiene la confesión de la fe de la iglesia en el misterio de María y ofrece una rica síntesis de la misma.

Nota: La iglesia, que celebra objetivamente el misterio de la Virgen Madre asociada a Cristo y apropia subjetivamente en toda acción litúrgica sus sentimientos, vive la mejor y la más auténtica forma de devoción mariana en cuanto se realiza en comunión con la Virgen y con sus sentimientos.

“La liturgia, por consiguiente, está en el centro y es la cumbre de la devoción mariana”.



GRACIAS POR SU ATENCIÓN

Referencias: A. Bergamini. Adviento. En. D. Sartore, A. M. Triacca, J.M. Canals. **Nuevo Diccionario de liturgia**, Madrid: San Pablo, pp. 50-53 Y pp. .2030- 2061.